

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1. y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, -jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Aunque ya me sorprendí á su debido tiempo, han de permitirme Vds. que me sorprenda otra vez más: que Manuel Becerra se hubiera hecho montpensierista á última hora convinimos en que parecía extraño; pero lo que parece inaudito, incomprensible, asombroso, es que el ardiente demócrata, el terrible republicano de antaño aparezca ojaño convertido en comprador de firmas, en buscador de votos en pró del desdichado D. Antonio.

Tanto alarde de fiereza invencible y de indomable altivez, tantas promesas de amor á la libertad, tantas seguridades de odio á los tiranos, ¿qué se hicieron? ¿Cómo y cuánto pueden cambiar al hom- algunos meses de ministerio!

Y es claro que cuando cosas tan extraordinarias y tan increíbles se ven, acaba uno en no maravillarse por nada; en otro caso, ¿cómo no había de admirarme yo de la guerra cruel que algunos cimbríos hacen á Rivero?

Piérdese el espíritu en un mar de confusiones cuando trata de averiguar la causa oculta de esta visible guerra.

Demasiado bien conocemos todos que solo un interés digno y elevado puede inspirar estos odios y ser causa de estas divisiones; á no ser por eso, casi casi podría creerse que la ambición desmedida, deseos no satisfechos, esperanzas egoístas incompletamente realizadas eran los únicos móviles de esa política personal.

Pero nada de esto hay; muy al contrario: el desinterés, la modestia y la abnegación son las dotes más características de los hombres públicos, y si ellos se hacen una guerra implacable y á muerte, es solo en el terreno de las ideas y por el bien del país; como por el bien del país se ha entretenido Manuel Becerra en recoger algunos millares de firmas en favor del duque.

Todo por el interés general, si señor, pues no faltaba otra cosa; ahora podíamos venir con desconfianzas y con dimes y diretes cuando todos nos conocemos y sabemos todos lo que cada uno puede dar de sí.

La conveniencia de España es también la que ha decidido al gobierno á conceder un nuevo plazo al clero para jurar la Constitución. Los diarios católicos aseguran que esto es perder el tiempo, y tienen razón; porque ya apostaría yo tantos duros como cimbríos componen la fracción de Martos á que los sacerdotes acaban por no jurar, cosa que, después de un plazo, y de una próroga, y de otra, y de otra después, no deja muy bien parado el prestigio del gobierno; pero ¿qué ha de hacerse? ¡El bien del país lo exige! ¡La conveniencia lo aconseja!

Para compensar debidamente la injusticia que en pró de nuestro ilustradísimo clero se comete, debo decir á mis piadosos lectores que la procesion del

Córpus se verificó el jueves con tanta solemnidad, ó más si cabe, que en años anteriores, y de la concurrencia no hay que hablar, porque bien puede asegurarse que ni Blondin, ni una corrida extraordinaria, ni una ejecución consiguen atraer tan inmenso gentío.

En la calle de Carretas, en aquella Puerta del Sol, adornada con el toldo histórico y los tradicionales espárragos, dejáronse ver las mismas caras, las sonrisas mismas y los mismos ojos que prestaban tan mundanal carácter á los misterios profundos y austeros del Jueves Santo. Las fisonomías no eran más lindas ni parecían más gozosas, de suerte que nuestras católicas madres y nuestras católicas esposas celebran con igual alegría la muerte de Jesucristo que el día del Señor.

Consideraciones son estas ajenas á la política, y que después de todo tienen importancia muy escasa. La práctica, la costumbre inmemorial ha consagrado ya esto de que las niñas de Madrid exhiban sus encantos con preferencia en tan señalados días, y los que—como yo—admiran y aun adoran esos encantos, bien pueden prescindir de las circunstancias de lugar y tiempo.

Lo triste que para mí hay en esto es que no puedo separar de la imaginación el recuerdo de tanta seducción y de belleza tanta; ya se ve, las mujeres son adorables y seductoras en todo tiempo; pero he observado que son irresistibles con los trajes vaporesos de la estación: por mi parte confieso que después de haber hablado del día del Señor, no sé si por respeto á él ó por afición á ellas, no soy capaz de hablar de cosa alguna que esta no sea. Para otra vez procuraré evitar tan tristes efectos, permaneciendo encerrado en casa y alejado del bullicio cuando presuma que no he de poder dar un paso sin tropezar con un hechizo para mis ojos y un peligro para mi alma; pérdidas tentaciones son estas con que el espíritu malo pretende turbar la sublime grandeza, la majestuosa calma de ese solemne día en que cumple años Dios.

Y lo peor es que, no solamente lo pretende, sino que lo consigue en la mayor parte de los casos: hablo por mí.

Pronto se terminarán las sesiones: dicen que el gobierno ha resuelto que se acaben el viernes: vea Vd., creía yo que eso no era cosa del gobierno: ¿cuándo acabaré yo de enterarme de estas pequeñeces?

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

LXVI.

No lo extraño, y antes lo escucho con cierto placer fugaz, pero verdadero, porque ello viene á confirmar y robustecer mis ideas.

Pero Vds. acaso ignoran de lo que estoy hablando. Me refería á las atrocidades que dentro de la Cámara cometen diputados cristianos católicos, apóstólicos y negreros.

Digo que no lo extraño, porque si todavía el blanco de corte desea ser superior al blanco de provincia; si el blanco adinerado quiere suponerse con más derechos naturales y políticos que el blanco menesteroso; si el blanco todavía condena á muerte al blanco, ¿cómo ese mismo blanco no ha de creer justa y sabia y legítima y divina la esclavitud del negro?

Yo no recuerdo... Me parece que fué el Sr. Plaja el que me dió gusto días pasados á este propósito, ó á este despropósito, que para el caso tanto monta.

Sea quien fuere, lo cierto es que los defensores de la esclavitud son lógicos casi en todo.

Se trata no de comprar y vender seres humanos; se trata de un capital que, merced á nuestra predicación evangélica á remotos climas, ha tomado la forma de hombre negro. Ese capital es una propiedad, y en este concepto es respetabilísimo. Por causa de utilidad pública expropiamos al dueño de predios rústicos y urbanos, pero indemnizamos. El hombre que compra hombres negros los compra hasta con su fruto inclusive, con sus sentidos y potencias: ¿cómo, pues, habrá medio de indemnizarle? Jamás.

Digo que tienen razón los que se dedican á la industria de negros; lo único que podría censurar fraternalmente en algunos, es que hablen de los negros con menosprecio en el concepto de hombres; que más blanco soy yo que algunos negreros y no me doy tono.

Ahora, después de esto, acaso no llevaría á mal el vengativo lector que yo despotricase sobre el tema de haberse constituido D. Manuel Becerra en agente electoral del duque de Montpensier. Más de cuatro y más de cuatro mil quisieran que yo volviese á lo de ¡vaya el antiguo republicano! ¡el cuasi sans-culotte de otros tiempos! ¡el tal y el cual! Nada de eso, nada de eso, nada de eso.

El lo hace, y cada cual hace lo que mejor le parece. Sin duda cree que el duque de Montpensier es, á falta de otro mejor, quien puede afianzar los derechos individuales, y las libertades públicas, y la pena de muerte, y las quintas; y en este concepto, ¿qué vamos á hacerle? Su alma en su palma, dicen por la calle. Ni yo le he encumbrado, ni le he seguido. El que se crea engañado, que reclame directamente; que hartos cuidados tengo yo con los que me dan que hacer.

Al fin y al cabo lo de D. Manuel Becerra es un buen castigo. Y los que todavía creen que más republicano es el que se quita la levita en el café que el que la lleva puesta, chúpense los dedos de gusto ahora y pidan mi cabeza el día que me dé la gana de ponerme guantes blancos y ocupar, por mi dinero, una butaca en el teatro de la Opera.

Pídanme Vds., enhorabuena, que les hable del señor Silvela (D. Francisco), y eso ya será otra cosa; aunque no vaya á creerse que puedo decir mucho.

Le oí y me admiré de oírle declarar súbitamente el casto y al par entrañable cariño á los derechos proclamados por la democracia. ¿Quién habría sido capaz de sospecharlo ni siquiera remotamente?

El Sr. Silvela ama tanto, tantísimo, el derecho de

reunion y el de asociacion, que siempre le habia parecido prematuro proclamarlos, por temor de que la poca maña en practicarlos pudiera ser causa de que se desacreditasen.

Porque el Sr. Silvela considera esos derechos como las cargas de algarroba, que no deben sacarse al mercado sino cuando el ganado caballar, mular y asnal está hambriento y el género se paga bien.

¿Ven Vds.? La naturaleza es una demagoga. El árbol da su fruto cuando tiene que darlo, y aunque los astrónomos y la atmósfera anuncien un pedrisco, la vegetacion sigue sus leyes, y si se pierde la cosecha, que se pierda.

Pero el verdadero hombre de orden no procede así.

Si se trata de la propiedad de una casa, de la propiedad de un campo, el Sr. Silvela, que es abogado, clamará porque se ponga en posesion al verdadero dueño, y dirá que no le deja dormir el derecho, que en todas partes clamea por su dueño; dirá que toda detencion, aunque sea de un minuto, es un ultraje hecho á lo más sagrado y un ataque á los más sólidos cimientos sobre que descansa la sociedad.

Pero tratándose de derechos de los hombres, cree que no solo se puede, sino que se debe negar la posesion al propietario: más claro, cree que una minoría bien armada, bien privilegiada y bien compacta, tiene siempre derecho para defender por la fuerza la posesion de la cosa hurtada y gozar en paz de ella, por temor de que el dueño legítimo haga mal uso de ella.

¡Y como eso se predica entre los caballeros que hasta ahora de Borbon en Borbon, y de estado de sitio en estado de sitio, nos han traído al tiempo del can-can de candidaturas montpensieristas y de negreros ascéticos!

Roberto Robert.

## EL JUDÍO ERRANTE.

Cancion.

¡Mirad! ¡El tren ya partió!

Pronto le vereis volver.  
En ese tren marchó yo,  
yo, duque de Montpensier.

— Mi consuelo es husmear  
dónde guisan monarquía;  
mi destino es no parar  
ni de noche ni de día.

Por valles, montes y crestas  
voy con esta cruz á cuestas.

¡Oid!  
Oid la voz que me manda:

— ¡Anda,  
anda,  
desde Sevilla á Madrid!

Lejos de mi patria estoy,  
tambien en mi patria vivo,  
y aunque libre en ella soy,  
de mi propio soy cautivo.

Los que vivís amarrados  
á una cadena de hierro  
por las leyes condenados  
á duro y eterno encierro,  
¡ay! más feliz que la mía  
es la suerte que os espera,  
sin esta ambicion bravía  
que mis sentidos altera.

¡Día y noche caminar  
sin poder nunca parar!...

¡Oid!  
Oid la voz que me manda:

— ¡Anda,  
anda,  
desde Sevilla á Madrid!

Sangre real me alimentó,  
con sangre real me casé,  
y, ó poco he de poder yo,  
ó al trono me encumbraré.

Instintos aristocráticos  
de otro tiempo y de otra edad,  
dormid con los democráticos  
goces de la libertad.

Con Topete, con Becerra,  
con Landero y otros cien,  
seré el amo de esta tierra,  
seré *Barba Azul... chipen*.

No pierdo yo mi reposo  
solo por hacer el oso.

¡Oid!  
Oid la voz que me manda:

— ¡Anda,  
anda,  
desde Sevilla á Madrid!

Tengo firmas á millares  
(y á millares se han pagado)  
de gentes particulares  
que por su rey me han votado.

Hoy tras la corona hermosa  
vivo en constante vigilia;  
me recomiendan mi esposa  
y mi amor á su familia.

Si os estorba mi apellido  
me cortaré lo Borbon,  
que á todo estoy decidido  
por gobernar la nacion.

¡Colmad pronto mi deseo,  
que me asesina el rodeo!

¡Oid!  
Oid la voz que me manda:

— ¡Anda,  
anda,  
desde Sevilla á Madrid!

¡Triste condicion extraña,  
no poder un caballero  
ser popular en España  
costándole su dinero!

Militares y paisanos,  
los clubs, las Córtes, la prensa...  
en todo puse mis manos  
y en todo busqué defensa.

Eché mis cuentas galanas  
buscando un porvenir bello;  
me conocieron las ganas  
y se escamaron por ello.

Al perezoso gané,  
al apóstata compré,  
al patriotismo adulé,  
al Dos de Mayo serví,  
con todo el mundo choqué,  
corrí de aquí para allí,  
en todas partes me hallé,  
y en todas partes dejé  
memoria amarga de mí.

¡Y así vivo echando el alma  
sin ley, sin cetro y sin calma!

¡Oid!  
Oid la voz que me manda:

— ¡Anda,  
anda,  
desde Sevilla á Madrid!

Luis Rivera.

## A S. M. el Sr. Rey D. Carlos VII

EN

SU REINO.

Señor:

Con la aficion de buen vasallo natural os he buscado por vuestros reinos de Castilla, de Leon, de Navarra, de Sevilla, de Jaen, de los Algarbes, de Jerusalem, de Chipre y demás que os pertenecen; he pedido noticias en vuestros condados del Tirol y Barcelona, y aunque durante largos años siempre me han dicho que os esperaban de un momento á otro, en vista de que me voy haciendo viejo, me cansa subir escaleras y la vista se me acorta, en todo lo cual hallo indicios bien lúgubres de que puedo morir sin que me sea dado el honor de besar vuestra real mano, me determino á escribiros, que si bien la árdua tarea de gobernar inmensos Estados os dejará poco tiempo libre, acaso, acaso no os sea enojoso distraer un breve rato vuestra real atencion de las relaciones graves que debeis sostener con las chancillerías de las cinco partes del mundo y prestéis oído á la voz de un vasallo leal, que vivió siempre alejado del ruido y los afanosos negocios cortesanos.

He visto, señor, la carta que, como inspirada por los sentimientos de vuestro real ánimo, os habeis dignado dirigir al presidente de una junta central católico-monárquica de un reino que no habeis tenido á bien expresar cuál sea, pero que por lo que de él ha sido de vuestro real agrado decir, se parece mucho á España.

Tambien aquí, señor (y perdonad si me atrevo á creer que puedo regocijarnos con la noticia), tambien aquí, señor, nos hemos levantado como un solo hombre gritando: ¡Dios, Patria y Rey!

Veintiun meses hace, señor, que vivimos sin rey, buscándolo por todas partes y rechazando candidatos al trono; porque fieles á nuestro lema, queremos un rey y no candidatos al reino.

Tambien aquí, señor, los realistas somos, no un partido, sino un pueblo entero.

Desde la muerte de nuestro antepasado, el glorioso y magnánimo padre de la patria, Sr. Rey D. Fernando VII, todos mis compatriotas se desviven por tener rey.

La guerra civil, suscitada por otro de vuestros augustos antepasados, el Sr. Rey D. Carlos V, terminó gloriosamente con la seguridad de que el tierno monarca, otro de vuestros gloriosos antepasados, que era la augusta niña doña Isabel II, nos iria lavando poco á poco del pecado de constitucionalismo que el país habia contraído.

Para comenzar, arrojamos de España á vuestra egregia antepasada, doña María Cristina, y mientras esperábamos que os dignárais nacer, proclamamos la regencia de Espartero.

En 1843 y en 1854, todos á una voz, al grito de: Dios, Patria y Rey, volvimos á levantarnos como un solo hombre; pero desgraciadamente no fué bien comprendido nuestro deseo, y sin querer, y contra nuestra voluntad, quedamos presos en las recias mallas de un liberalismo estrecho y mezquino.

Por fin, en 1868, despues de malogrados ensayos, volvimos á levantarnos invocando Dios, Patria y Rey, con mas fé que nunca, y hasta vos, señor, abandonásteis un momento vuestros estudios para dignaros clavar vuestra daga en un alcorcho, dando á entender así muy ingeniosamente que á todos los alcorchos de España se les debería hacer otro tanto.

Decís, señor, que todos los españoles vendrán con nosotros, y en esto revelais el superior talento con que la Providencia se digna enaltecer á los reyes. Vendrán, sí, señor, vendrán. No sabemos si será por la Pascua ó por la Navidad; pero que vendrán, es cierto. De día en día, ya lo veis, van comprendiendo la bondad de nuestras doctrinas, y siguiendo la inspiracion de Dios, y el sesgo que van tomando las instituciones en Europa y América, si piden sufragio universal, todos los derechos individuales y todas las libertades públicas, es, señor, para hacer con ellos un ramillete y tener el honor de ponerlo á los piés del que tenga réguas agallas para darse á conocer como un rey legítimo por derecho divino.

Vos, señor, á fuerza de estudios y desvelos habeis descubierto que sois el representante del gran principio salvador de las naciones. ¡Dichosos, señor, vuestros vasallos que logran el alto beneficio de que reineis sobre ellos!

Veo que habeis rogado á Dios varias cosas, y aunque no tengo el honor de saber qué es lo que os ha respondido, confio en que no será el Señor ménos misericordioso con vos que lo ha sido con vuestros augustos antepasados y vuestros augustos parientes. ¡Ah! se lo pido de todo corazon.

A vos, señor, me atrevo á dirigiros una súplica ferviente, fiado en los magnánimos sentimientos que por línea recta de varon os corresponde haber heredado, y de que durante vuestra vida habeis dado muestras, desde el día en que disparásteis bizarramente un tiro al aire de libertad que envenena á las generaciones modernas, hasta que con la paciencia, compañera inseparable del génio, dejásteis terminada la cifra de vuestro nombre en el reino vegetal que ya os simboliza en la imaginacion de todos los españoles.

Mi súplica es sencilla, señor. Venid á reinar á España. Venid, señor, á darnos siquiera una breve representacion de ese principio de que sois representante. Las empresas han bajado los precios de los ferro-carriles; para iros hallareis aun más facilidad que para venir; venid por ocho días siquiera, y dejadnos gozar breves momentos de la dicha que prodigais de continuo en vuestros fieles reinos sobre todos vuestros vasallos.

Venid, señor, que os esperará la Guardia civil para conducirnos, ya que por ahora todavia no tenemos Guardia real arreglada; venid, que no yo, sino todos los españoles, os esperan ansiosos.

Tened fé, y á lo ménos tendreis algo, y sobre ello no os pedirán contribucion en parte alguna.

Os ruego, señor, que digais á todos vuestros augustos parientes que no sois ménos amado que ellos, y beso los R. P. de V. M., ya que la majestad vuelve á tener piés.

Vuestro leve apasionado,

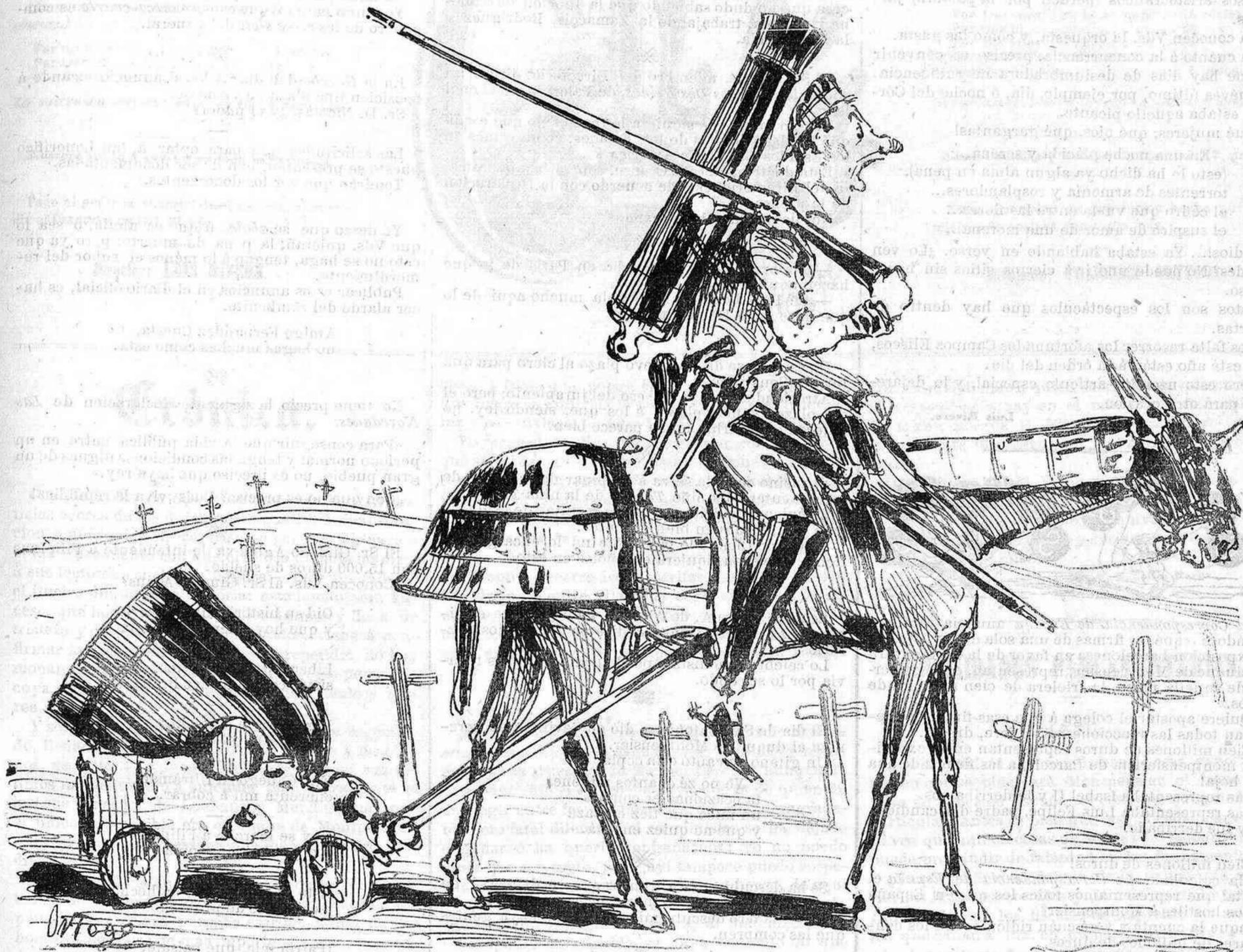
QUIRLOS.

Le Puits 17 de junio de 1870.

Por copia,

Roberto Robert.

## ADELANTOS DEL SIGLO.



Medio adoptado por un inglés para viajar por Andalucía.

## UNA MIRADA A LOS ESPECTÁCULOS.

En el teatro de la Zarzuela se ha representado una idem titulada *Una vieja*, en la que hay verso por este estilo:

«...¡Vaya unos chascos  
que nos da la Providencia!»

Y con efecto, ahora que la empresa del susodicho coliseo preparaba una serie de representaciones con la Zamacois, que ha vuelto de la Habana fuerte, hermosa y deseando cantar; ahora que acababa de arreglar su teatro con flores y naranjas á la entrada, con butacas de hierro (duras, pero frescas) en la platea; ahora, en fin, que Salas podía decir «voy á dar quince representaciones buenas, bonitas y baratas», la Providencia ha venido á darle uno de esos chascos de que hablan los previsores autores de *Una vieja*.

Un incendio en el almacén ha destruido gran número de decoraciones y las butacas de terciopelo, acabadas de llevar allí, al ser sustituidas con las de verano.

La Providencia había dicho: Un incendio aquí será solo oportuno cuando pueda alimentarse con terciopelo.

De modo que en cuanto vió entrar las butacas se restregó las manos y comenzó á encender la lumbre.

El fuego ha sido espléndido,—como la Providencia sabe hacer las cosas.

El empresario bajó la cabeza, como buen católico, ante los altos designios de Dios, considerando que

así como le destruyó el almacén pudo haberle destruido el teatro, y se ha quedado tan contento con esta idea, que no cesa de alabar día y noche la bondad con que la Providencia procede en sus respetables chascos.

Gracias, pues, á la Providencia, el teatro sigue bien.

Acude la gente que es un gusto, y aplaude como es de justicia á Sanz y á la Bernal, dos artistas de primera clase, que son los que mantienen la bandera de la zarzuela seria.

Añada Vd. á esto el refuerzo de la Zamacois, y dígame si no vale la pena de que la Providencia, encargada de equilibrar las glorias de este mundo, haga una de las suyas, porque no todo había de ser gloria y dinero para este teatro.

¡Quién lo diría, sin embargo! Un teatro tan bien organizado como el de la Zarzuela no ha podido conseguir que los entreactos sean más cortos.

Tener director de escena, representante de la empresa, autor, y verse condenado á aburrir al público como un teatrillo de tres al cuarto.

Pasemos al *Teatro de Verano*, y veremos que la empresa sirve al público por módico precio platos bastante apetitosos.

Allí hay zarzuela, verso, baile y un jardín á la espalda que sirve de desahogo las noches de mucho calor.

El *Circo de Price* ha introducido este año el baile á la alta escuela sobre un escenario en pelo. Magníficos ejercicios por lo serio y por lo bufo que atraen esa masa de pueblo que no comprende los placeres

de la equitación y la gimnasia sin la sal chapurrada de un clown oportuno.

Yo soy también de esa clase de público, y confieso aquí mi debilidad. Me encuentro hecho un Coronel y Ortiz en cuanto veo salir al clown. Todavía recuerdo aquellas deliciosas noches de calor y de polvo en que Vythonne y Sechi eran mi encanto: glorias no interrumpidas hasta que vinieron al circo de Rivas los hermanos Pipino.

Por término medio habré oído decir una 2.348 veces al clown que le gusta más una mujer que un beefstek con patatas, y siempre me ha hecho gracia.

Nadie sabe la dosis de candidez que existe en el fondo del corazón humano. El empresario que sabe explotarla se hace rico.

El *Circo y teatro de Madrid* está consagrado á los honestos placeres del arte serio, con salsa de *mada-me Tostée*.

La compañía, en general, es buena, y en particular, notabilísima.

El teatro es elegante, el alumbrado espléndido, las decoraciones nuevas, y, lo que es mejor, artísticas. ¡Qué diferencia entre estas decoraciones y los marrachitos que vemos en la mayor parte de nuestros teatros!

Ver una obra en el teatro de Madrid es lo mismo que comer en una mesa limpia; así es que se saborean los manjares.

Hay verso, canto y baile; pero bien vestido, bien tocado y bien bailado.

Los *jardines del Buen Retiro* nos ofrecen conciertos al módico precio de cuatro reales, y aquí tam-

bien tenemos que elogiar el buen gusto, el buen alumbrado y las magníficas decoraciones naturales de esos aristocráticos (perdon por la palabra) jardines.

Ya conocen Vds. la orquesta, y cómo la gasta.

En cuanto á la concurrencia, preciso es convenir en que hay dias de deslumbradora magnificencia. El juéves último, por ejemplo, dia, ó noche del Córpus, estaba aquello picante.

¡Qué mujeres, qué ojos, qué gargantas!

En una noche plácida y serena...  
(esto lo ha dicho ya algun alma en pena),  
torrentes de armonía y resplandores...  
el céfiro que vuela entre las flores...  
el suspiro de amor de una morena...

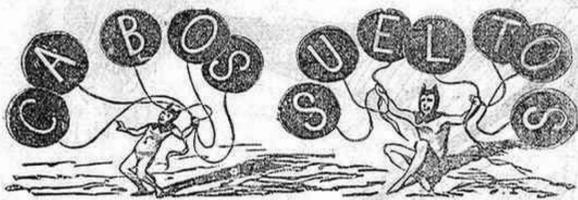
¡Adios!... Ya estaba hablando en verso. ¿Lo ven ustedes? No puede uno ir á ciertos sitios sin hacer el oso.

Estos son los espectáculos que hay dentro de puertas.

Nos falta recorrer los afortunados Campos Elíseos, que este año están á la órden del dia.

Pero esto necesita artículo especial, y lo dejaremos para otra ocasion.

Luis Rivera.



La Correspondencia de España anuncia reconcomiéndose «que las firmas de una sola de las hojas de la exposicion barcelonesa en favor de la candidatura del duque de Montpensier, representan, en el comercio de aquella plaza, la friolera de cien millones de duros.»

¿Quiere apostar el colega á que esas firmas representan todas las reacciones? Si quiere, dígallo.

¡Cien millones de duros representan en la exposicion montpensierista de Barcelona las firmas de una sola hoja!

Más representaba Isabel II y la derribamos.

Más representaba Luis Felipe, padre del candidato, y fué derribado.

¡Cien millones de duros!

¿Ha calculado La Correspondencia de España el capital que representan todos los que en España somos hostiles á Montpensier?

Saque la cuenta y verá cuán ridículos son los centenares de millones de duros.

¿Cuál es la medida de las virtudes, de la inteligencia, de la moralidad, del patriotismo de los firmantes montpensieristas de Barcelona?

¡Cien millones de duros en una sola hoja! La Correspondencia se lo escupe así á esos señores á sus propias barbas.

Cuando la juventud española, á la muerte del rey Fernando, abandonaba estudios y hogares y se lanzaba inerme al campo de batalla, invocando inocentemente el nombre de Isabel, por creerlo simbolo de libertad, aquella juventud se hacia admirar por su entusiasmo, por su abnegacion, por las más altas virtudes cívicas.

Hoy se habla de unos patrocinadores de Montpensier, y ¿qué se dice de ellos como supremo elogio? ¡Que representan cien millones de duros!

¡Qué bien se juzgan unos á otros!

Los vencedores de Bailen eran gentuza; ¡qué poco capital representaban!

Los vencedores de Luchana eran polilla: todos juntos no representaban nada.

Los montpensieristas... ¡oh, representan muchos millones de duros!

Los que en cierta época ofrecieron á Isabel II sus vidas y haciendas, ¡oh, representaban muchos millones de duros!

Devuélvanle esos señores al duque de Montpensier lo que ha gastado en varias diligencias, viajes y pequeñeces; indemnícenle, ya que tienen medios para ello, y acuéstense, que ya es hora.

✱

Ha salido para Suiza el director de La Esperanza, acompañado de su hermana, que es dama de doña Margarita.

¡Qué felices borregos, todo se lo creen!

Y no solo se lo creen ellos, sino que hasta á las pobres mujeres me las meten en esos trotes.

✱

El línes se hará en la Zarzuela el beneficio de la apreciable artista señora Montañés.

Tendré mucho gusto en que se llene el teatro, cosa que no dudo sabiendo que la funcion será buena y variada, trabajando la Zamacois, Rodriguez y la beneficiada.

✱

El Sr. Orense, miembro del Directorio, dirige un comunicado á Los Dos Reinos, de Valencia, en el cual leo:

«Yo no mencioné siquiera los pactos; lo que expliqué fué las ventajas de los Estados, como vemos en los Estados-Unidos de América.»

Esta doctrina del Sr. Orense, contraria á la protesta del Directorio, está de acuerdo con la Declaracion de la prensa.

Nos damos la enhorabuena.

✱

—Hombre... se habla mucho en Paris de lo que hacen aquí los carlistas.

—¿Sí? Pues hombre... se habla mucho aquí de lo que hace doña Isabel en Paris.

✱

Dícese que se da un nuevo plazo al clero para que jure la Constitución.

Atrocidad de á fóllo fué eso del juramento; pero el dar plazos y más plazos á los que, siendo ley, no quieren cumplirla, no me parece bien.

✱

El casino carlista se va á propinar dos retratos de cuerpo entero del niño Terso y de la niña Tersa.

El único beneficio que puede resultar de este trabajo es que paguen bien al pintor.

Pero, por Dios se lo pido, que no lo encarguen á Roma, que sean siquiera españoles en esto.

✱

Leo que Pedro A. de Alarcon ha dejado de escribir en La Política para dedicarse á trabajos literarios.

Lo celebro muchísimo por lo primero y más todavía por lo segundo.

✱

El dia de San Antonio se dió en Sevilla una serenata al duque de Montpensier.

Un gitano le cantó esta copla:

Yo no zé cuantos miyones  
ta ocasionao er comprá  
un mico que tiez en caza  
y que no quiez enzeñá.

✱

Se ha descubierto un francés que se dedicaba en el extranjero á proporcionar cruces españolas.

El verdadero descubrimiento es que haya gentes que las compren.

✱

La mayoría de los comités de Alicante ha aprobado la conducta de los diputados Santa María y Maissonave adhiriéndose á la Declaracion de la prensa.

Natural es que así sucediese; porque los republicanos de Alicante no son tontos, ni son republicanos de la víspera.

✱

Háblase de una Exposicion de Bellas artes en Madrid.

Me parece bien.

Recuerdo, empero, que en pocas y mezquinas Exposiciones de Bellas artes celebradas en esta capital ha gastado el país CINCUENTA Y SEIS MIL DUROS.

Los artistas barceloneses, sin auxilio del Estado, han levantado un edificio elegantísimo para Exposiciones: solo les cuesta cuatro mil duros, puede durar muchos años, y aun en caso de tener que derribarlo, aprovecharian gran parte de su armazon, cuando de lo gastado en Madrid nada queda.

¿No podria aquí, ya que pagamos todos, hacerse una cosa semejante á lo que han hecho los barceloneses?

Yo lo pregunto por primera vez ahora.

Medio millon de reales dicen que se gastará en la Exposicion. Pero de ese medio millon, ¿quedará algo?

Porque si no vale más gastarlo en las casas de beneficencia.

✱

Tan irritado está un diario esparterista, La Independencia española, que habla en latin.

Que re et invenies titula á uno de sus artículos, al cual pone por remate estas palabras:

«Nosotros tenemos rey sin buscarle, y ese será el rey vuestro, el rey nuestro y el de todos los españoles.»

Es bonito esto del rey nuestro y el vuestro.

Pero ¿es que nosotros y vosotros no somos españoles?

✱

Los políticos andan estos dias dándose de calabazadas por averiguar quién es el cuarto candidato del general Prim tan misteriosamente aludido por este. No falta quien opina que debe ser el rey de bastos. Yo tengo para mí que este monarca-cuarto es compañero de les otros siete del general.

✱

En la Gaceta del dia 13 leo el anuncio sacando á oposicion una plaza de verdugo.

Sr. D. Nicolás, ¿y el pudor?

Las solicitudes que para optar á tan honorífico puesto se presenten, han de ser documentadas. Tendrán que ver los documentos.

✱

Yo deseo que se abola, ó que se abula, ó sea lo que Vds. quieran, la pena de muerte; pero ya que esto no se haga, tengan á lo ménos el rubor del remordimiento.

Publicar estos anuncios en el diario oficial, es hacer alarde del sambenito.

Amigo Fernandez Cuesta,  
no hagas muchas como esta.

✱

No tiene precio la siguiente declaracion de Las Novedades:

«Para conseguir que la vida pública entre en un periodo normal y tenga las condiciones dignas de un gran pueblo, no es preciso que haya rey.»

¿Con que no es preciso? Pues ¡viva la república!

✱

El Sr. Gimeno Agius va de intendente á Filipinas con 15.000 duros de sueldo.

¿Conocen Vds. al Sr. Gimeno Agius?

Oid su historia, que es corta,  
y que hoy referirla importa.

Liberal de cabo á rabo,  
sirvió con Gonzalez Brabo.

Figuerola le ascendió  
y diputado salió.

Entró luego en Ultramar  
cuarenta mil á cobrar.

Hoy se marcha á Filipinas  
y deja aquí las espinas.

Esto es todo lo que ha hecho:  
¿será mozo de provecho?

¡Patria mia, qué paisaje,  
qué país, qué paisanaje!

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Papanatas.

### CHARADA.

Cuando un chico algo crecido  
tiene almendras y avellanas,  
hace primera y segunda,  
y el picaron se las zampa.  
La tercera, cuarta y quinta  
son frutas muy delicadas,  
y es mi todo, sin embargo,  
un apodo que le cuadra,  
por ejemplo, á Salustiano  
y á otros de sus camaradas.

(La solucion en el número próximo.)

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
**COMPANIA ESPAÑOLA.**  
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR EN MADRID,  
BARRIO DE POZAS (paseo de Areneros, 8.)

Esta fabrica, que en el mes de Noviembre del año pasado quedó destruida por un incendio, ha sido reconstruida de nueva planta con todos los adelantos introducidos últimamente en este importante ramo de la industria. Los riquísimos productos de la COMPANIA se distinguen por la superioridad de clase y perfecta elaboracion. Se expenden en casi todos los establecimientos de comestibles de Madrid, y en las principales poblaciones de la Peninsula.  
El público puede visitar libremente el establecimiento.

MADRID: 4870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.